

## LA FAMILIA MATERNA Y LA CASA NATAL DE FRANCISCO PIZARRO

José Antonio del Busto Duthurburu

### I

#### La familia materna

“...e... conoció a muchos debdos a todos de vista e habla, trato e conversación, e que sabe que los susodichos e cada uno dellos heran avidos e tenidos comunmente rreputados por Xpianos viejos...”.

Probanza de 1529.

Declaración de Juana García.

95

La madre del Conquistador del Perú había nacido en Trujillo, pues se la recordaba “vesyna e natural de la dicha cibdad” (1) y, tanto por el lado paterno como por el materno, “hera avida e tenida por Xpiana vieja... e que no tenía rraça alguna de judío ni converso ni moro” (2).

Su padre se llamó Juan Mateos y pertenecía a una familia labradora que, por vender también ropa vieja, tenía el sobrenombre de **Los Roperos** (3). Su madre, asimismo de extracción labriega, se nombró María Alonso —nombre muy común en Extremadura— y nada más se sabe de ella excepto que, viuda, tornó a casar (4). En conclusión, Francisca González, **La Ropera**, tuvo por padres a unas “personas llanas que biven por su trabajo como labradores” (5), esto es, gente villana, pero “muy honrrada gente” (6). Completaba esta familia una hija que se nombró Catalina González y fue mujer de Antón Zamorano, el único que

---

sobrevivía a todos en 1529. Este último, debido a su longevidad, brindará valiosas noticias sobre el nacimiento del Conquistador del Perú (7).

Aunque su gran centro de trabajo era el campo, la feria de Trujillo debió ser para Juan Mateos un lugar seguro de ganancia semanal. Mercado libre de tributación por merced de Enrique IV en 1465, perduró hasta 1480, año en que se abolió. Funcionaba en la Plaza Mayor todos los jueves, se abría a la salida del sol y concluía al ocaso. El gentío era enorme, pues no sólo acudían feriantes de la ciudad y su comarca, sino también de Castilla y Andalucía, trayendo sus carretones y vistiendo sus trajes típicos. El bullicio era grande porque muchos venían con sus animales y los gritos de los tales aumentaban el desorden. Completarían el cuadro el coplero, el saltimbanqui, el ciego rezador, el vendedor de filtros maravillosos y el orate del pueblo. En este ambiente debieron trabajar los jueves Juan Mateos y su mujer María Alonso, la hija de ambos, Catalina, y el marido de ésta, Antón Zamorano. No sabemos si lo haría también Francisca González, la otra hija, porque ella tenía ya, a lo que parece, distinto centro de trabajo (8).

96

Efectivamente —como se ha visto— Francisca laboraba en el monasterio de San Francisco el Real, de la Puerta de Coria. Se dice que allí servía de criada a la freila Beatriz Pizarro de Hinojosa, religiosa profesa, y por ende de clausura, que era hermana de Hernando Alonso Pizarro, el abuelo del Conquistador. De ser así, los Pizarro habrían conocido a la familia de Francisca y hasta probablemente alcanzaron la moza a la freila, ya que la vieja monja vivía aislada del mundo y sus parientes constituían el único puente con él (9).

Lo cierto es que Francisca moraba en el monasterio, acentuándose más ello a la muerte de su padre. Pese a todo, salía a la calle y tenía limitada libertad, pues su vida en el cenobio de piedra tampoco era la de las monjas. Aun así, el silencio del claustro era lo más reñido frente a la risueña vida del campo o la agitada plaza ferial (10).

---

El monasterio todavía se conserva, aunque destruido por los invasores napoleónicos. Empezaba por la iglesia, de una sola nave, que miraba al sur y corría paralela a la calle que lleva a la Puerta de Coria. El templo era gótico, pero con reminiscencias románicas. Tuvo nichos funerarios con epitafios y escudos, presbiterio elevado con huellas de un altar mayor de cinco calles estrechas, y doble coro monjil —el bajo y el alto— de bella factura ojival. Hoy, sin bóvedas ni imágenes, su gran nave luce sembrada de tres pinillos, mucha hierba, algunas amapolas rojas y pocas cañahejas blancas. Una espadaña de tres ojos vacíos es lo más elevado del edificio y lo único que le hace sombra. Traspuesto el muro del Evangelio se llega al claustro: allí vivían las freilas. Detrás del presbiterio, en el ábside o testero de la iglesia, está la gran sala capitular de nueve arcos distendidos sobre ella el refectorio y bajo ella el de profundis. En este postrero lugar yace la freila Beatriz Pizarro. El conjunto —iglesia, claustro y capítulo— obedecen a una rara arquitectura, mezcla de solidez nobiliaria y espiritualidad femenil, siendo su motivo de ornamentación constante el cordón franciscano labrado en piedra que avanza por muros y cornisas. Todo el edificio es gótico, incluso con resabios románicos tardíos —repetimos— pero también se descubren intrusiones quinientistas.

Iglesia y cenobio tuvieron que ver, aunque remotamente, con los Pizarro. Los fundó el Arcediano de Coria y Canónigo de Sevilla Diego de Carbajal, quien erigió todo para que profesara allí su hermana Inés de Cristo, llamada **La Beata**, que fue la primera freila. Ambos eran hijos de Gómez González de Carbajal y de su tercera mujer Juana Galíndez, pero el vínculo con los Pizarro surge porque este Gómez fue hermano de Sevilla López de Carbajal, mujer de Diego Hernández Pizarro, el prohombre de su linaje. La freila Beatriz Pizarro —nieta de Diego y Sevilla— debió ser de las principales del monasterio, no en vano ella y los fundadores del mismo tenían sangre cercana y común: la real de los Carbajales (11).

En alguna ocasión escribimos: “Don Gonzalo conoció a Francisca y, a pesar de verla vestida de criada, le gustó. La

---

muchacha notaría las miradas del hidalgo y se dejó ganar por la insinuación del caballero. Acaso esa misma noche escaló éste los muros del convento y entonces fue la joven quien, por la oscuridad del claustro, lo guió a un lugar en que podían los dos estar muy solos...” (12).

No está claro que esto haya sido así, pero tampoco que no haya sucedido de este modo. Lo importante es afirmar, en todo caso, que ni la Casa de los Pizarro ni su huerta lindaban con el monasterio, como se ha escrito, de modo que ello desvirtúa incursiones nocturnas por tejados al haber calles de por medio. Sin embargo, el hecho que nos ocupa debió de acontecer en Trujillo, a raíz de la rendición del castillo a los Reyes Católicos el 24 de junio de 1477, festividad del Bautista. La historia febril de aquellos días podría resumirse así (13).

98

Enrique IV dio el Alcázar de Trujillo a Iñigo López Pacheco, Marqués de Villena, quien puso en él por Alcaide a Pedro de Deza. Este lo tenía en su poder al estallar la guerra entre Castilla y Portugal a causa de Juana la Beltraneja. Siguieron a la Beltraneja como poderosos partidarios —además del de Villena— el Duque de Medina Sidonia, el Clavero Alonso de Monroy y la Condesa de Medellín. La guerra se desató inmisericorde y en uno de sus avatares la Beltraneja se refugió en el Alcázar trujillano. Sabedora Isabel la Católica que su presunta sobrina estaba en la fortaleza, viajó desde Guadalupe a Trujillo el 20 de junio e intimó al Alcaide Deza la rendición, amenazándolo con un ataque de lombardas. La Beltraneja tuvo que huir a Plasencia y cuatro días después el Alcázar capituló. Las celebraciones por esta rendición fueron grandes. Sin duda esa noche, que fue Noche de San Juan, hubo candeladas y fogatas, algazara callejera y repique de bronce desde las torres de las iglesias. Habría carne asada y mucho vino, francachela y diversión. En los días que siguieron continuaron los festejos, sin duda cañas y toros jugados por los caballeros desde sus corceles, mientras los villanos sobre sus asnos jugarían al jalapato, al estafermo y al tiro de herrón... Trujillo entero aplaudió así la caída del castillo y la derrota del bando portugués. La Reina Católica —alo-

jada en el palacio de Luis de Chaves, El Viejo— presencié todo o casi todo esa noche del Precursor y en los días sucesivos, luego descansó una semana, finalmente se marchó. En Trujillo había estado desde el 20 de junio al 4 de julio o, como entonces se diría, de San Silvestre a San Ulrico pasando por San Juan (14).

Cuando acabaron las fiestas y la Reina se marchó, sospechamos, había una muchacha encinta y un mancebo burlador. ¿Forzada? ¿Seducida? Nadie sabe nada, pues aquellos pormenores el olvido los cubrió. Una sola cosa es cierta: ella no pensó concebir, él tampoco engendrar, pero como fruto de ese encuentro apasionado nacería una vida famosa que luego sería el orgullo de la ciudad. Por eso también escribimos entonces, continuando la historia de esos días: **“Tiempo después, Francisca González sería despedida por las monjas, y la moza, agobiada ya por la preñez, corrió al arrabal de San Miguel a buscar refugio en la casa de Juan Casco”** (15).

## II

### La casa natal

99

“...supo que avía nascido  
en casa de uno que se llama-  
va Juan Casco”.

Probanza de 1529.

Declaración de Antón Zamorano.

El documento es muy parco y más atado a olvidos que a recuerdos, pero sirve para que Antón Zamorano —villano analfabeto, tío de Francisco Pizarro— confiese respecto al Conquistador del Perú: **“supo que avía nascido en casa de uno que se llamava Juan Casco”** (16). ¿Quién era este anodino personaje a cuya morada acudió Francisca González al sentir la proximidad del parto? El historiador Clodoaldo Naranjo Alonso fue el primero en suponerlo nuevo marido de María Alonso, la abuela del Conquistador, pues llegó a escribir en apretada hipótesis: **“no pudo ser sino su padrastro (de Francisca González), segundo marido de**

---

María Alonso” (17). Raúl Porras añadió visos de convicción, pues anotó a su vez: “se puede deducir que éste (Juan Casco), en cuya casa vivía Francisca González, era el segundo marido de su madre. Juan Casco sería, pues el padrastro de Francisca González. Otros documentos posteriores hallados por mí en Trujillo, dejan suponer esto” (18). La verdad es que tales documentos nunca vieron su publicación.

Ante esta circunstancia, retornamos a la única fuente que existe, la declaración de Antón Zamorano: “supo que avía nascido en casa de uno que se llamava Juan Casco” (19). La frase se puede analizar. Se refiere no al casi pariente como sería el padrastro de su mujer Catalina González, sino a un personaje al que se cita con poco conocimiento, algo de indiferencia y mucho de alejamiento. Inclusive puede descubrirse desgano: “uno que se llamava Juan Casco” (20). Pareciera como que Antón Zamorano le conoció sólo de oídas, que no escuchó demasiado de él, que lo poco que oyó no encerraba nada bueno o malo. Evidentemente Antón Zamorano no se está refiriendo al nuevo marido de su suegra, al nuevo padre de su mujer y al nuevo suegro de su persona. Nosotros descartamos toda noción de parentesco y señalamos un vínculo laboral: Juan Casco sería no el nuevo marido de María Alonso sino, sencillamente, su amo, un hidalgo pobre que tampoco dejó excelente memoria como señor de criados.

100

Los vínculos de trabajo y no los vínculos de parentesco explicarían —en nuestra opinión— por qué Francisca González moraba accidentalmente en casa de Juan Casco: sin hogar paterno en Trujillo, la huérfana tuvo que refugiarse donde estaba su madre.

Es indudable que para llegar a esta conclusión hemos conocido a los Cascos, midiendo al mismo tiempo la gran distancia social que los separaba de la buena y villana María Alonso.

En efecto, los caballeros Cascos eran muy antiguos en la ciudad, militaban por el bando de los Añascos, habían sido

---

y seguirían siendo Regidores del Ayuntamiento, y usaban por escudo un toro pese a que se ignoran los esmaltes y metales del blasón. Su tronco genealógico fue Diego García Casco, casado con Isabel de Orellana Bejarano, hija de dos nobles linajes de Trujillo. Alonso Martínez Casco, su descendiente, era por 1350 hidalgo principal en la ciudad, por lo que a partir suyo empiezan los Cascos a ser Regidores del Ayuntamiento. Por este tiempo, a lo que parece, es que se mudan al barrio o arrabal de San Miguel, donde, en todo caso, tenían ya su casa en el último cuarto del siglo XV, perpetuándose como vecinos en los tres siglos siguientes (21). El momento estelar de la familia ocurre por 1570, año en que un Juan Casco (nieto o bisnieto del que nos ocupa) logra, como sus antepasados, ser Regidor de Trujillo, por el bando de los Añascos, claro está, y este resulta ser un vínculo con los Pizarro, cuya amistad cultivaban desde antiguo. Pese a todo lo dicho, son hidalgos pobres, venidos a menos, poderosos en su calle e influyentes en su barrio, pero con muy poco poder en el resto de la ciudad. En Trujillo son hidalgos de tercera fila, pero de primera en el arrabal, donde, a lo que se entiende, viven en la calle de Tintoreros. El Juan Casco Regidor resucita un tanto el brillo perdido y nupcia con mujer de una rama segundona o tercerona de los Chaves, logrando, a su vez, que su hermana María Casco contraiga enlace con Diego de Chaves, también hidalgo de Trujillo. Se trata, pues, de un doble entroncamiento con los Chaves trujillanos, esos que ostentaban cinco llaves en su escudo. Sabemos también que, por otro lado, los Cascos se reconocían deudos con los Valverdes (el linaje más antiguo de la ciudad, sólo que empobrecido) y con los Hinojosas, fundadores del monasterio de San Miguel, adjunto a la única iglesia del barrio (22). Los Cascos del XVI y centurias sucesivas estuvieron muy vinculados a esta iglesia, templo en el que también tuvieron sus enterramientos. El 28 de junio de 1546, por ejemplo, Gonzalo Casco sale fiador de Francisco de Loaiza, cuya hija había ingresado con 3,000 maravedís de dote al monasterio miguelino (23). En el suelo de la iglesia de San Miguel, muro de la epístola, una piedra señalaba: "Sepultura de Sancho Casco, que esté en gloria" (24);

en la capilla del Santo Cristo, en el mismo templo, otra piedra decía así: “Sepultura de Francisco Jiménez y de su mujer Catalina Casco y de sus herederos, 1591” (25). Se aprecia, pues, que el XVI fue el siglo del apogeo familiar de los Cascos del Arrabal de San Miguel, de su reverdecer hijodalgo y de su mejorar económico. Alguna diferencia hay entre el Juan Casco Regidor de 1570 y su, sin duda, directo antepasado, “uno que se llamaba Juan Casco” (26), veinte lustros atrás.

102 Sin embargo, entre el Juan Casco en cuya casa nació Francisco Pizarro (que llamaremos Juan Casco, **El Viejo**) y el Juan Casco munícipe de Trujillo (que llamaremos **El Regidor**), hubo otro Juan Casco (que llamaremos **El Mozo**), el cual vivió también en Trujillo y tuvo casa en la calle de Tintoreros. En 1547, precisamente, su yerno Amador Bernáldez —marido de su hija María Alonso— vendió la casa en nombre de su suegro, el cual era marchado a Cáceres. Porias Barrenechea cree que **El Mozo** es **El Viejo** y en el año de la venta le calcula setenta de edad. Pero esto es un lapsus, porque de acuerdo a tal cálculo **El Viejo** habría tenido sólo un año de vida cuando nació Pizarro en su casa: mal podía estar casado entonces con la abuela plebeya del Fundador de Lima. Detectado el error, tampoco debe preocupar que se llamara María Alonso la mujer de Amador Bernáldez, hija de **El Mozo** y posiblemente nieta de **El Viejo** o tía del **Regidor**. En ese tiempo había decenas de hembras con esa nominación en Extremadura, tierra asaz monótona frente a ciertos nombres y apellidos (así también se llamó la madre de Juan y Gonzalo Pizarro, hermanos del Marqués Gobernador) (27).

Lo que sí consideramos importante y significativo en el estudio de Raúl Porras es el hecho que Juan Casco, **El Mozo**, tuviera su casa de morada en la calle de los Tintoreros, pues si fue hijo —como sospechamos— de Juan Casco, **El Viejo**, y heredó la casa paterna —como también sospechamos—, en ese edificio nació Francisco Pizarro.

Pese a todo, el inmueble hoy es difícil de precisar, porque tenemos la impresión que no fue la única casa de los Casco

---

en la calle de los teñidores de paños. La familia parece que tuvo varias propiedades en ella, acaso también en la misma acera, y que en su origen todas estas casas formaron parte de la casa de Juan Casco, El Viejo. Muerto éste, su casona —no rica pero tampoco necesariamente pequeña— se dividió, y nacieron así varias casas menores que correspondieron a sus herederos. Una de ellas habría sido la que tocó a Juan Casco, El Mozo. . . otra, la casa que trescientos cuarentidos años después del nacimiento de Francisco Pizarro seguía poseyendo Antonia Casco. Esta, en 1820, era vecina del puerto de Santa Cruz de la Sierra, pero en la trujillana calle de Tintoreros seguía siendo propietaria de un inmueble que al parecer había sido de sus antepasados. El edificio lindaba, por atrás, con el monasterio de San Miguel y, por algún lado o lados, con otras casas pertenecientes a las dominicas miguelinas (28). Si esta casa de Antonia Casco en la calle de Tintoreros era parte de la vieja casona de los Cascos, casi no tendríamos obstáculo en señalar que allí nació Francisco Pizarro, el Conquistador del Perú, y que su ubicación exacta sería —partiendo de la plazuela de San Miguel— en la acera de la derecha, bajando la calle, en la tercera parte de la misma, pues la segunda la ocupaban las casas de las monjas, y la primera las casas de los Mansillas (29).

El cuadro completo de la calle podría cumplirse así. La otra acera empezaba por la morada que en el siglo XVII fue de Juan de Rodríguez del Puerto, que murió en Indias; seguía una casa que fue propiedad del perulero Martín de Meneses, uno de los vencedores de Túpac Amaru en la guerra de Vilcabamba el año 1572; continuaban otras que, por falta de dueño, pasaron a poder de la Santa Cruzada en el siglo XVIII; y concluía, aún en el tiempo dieciochesco, con unos corrales anexos a estas casas, sin que sepamos qué clase de ganado era el que se guardaba allí (30).

La calle en cuestión, hoy quieta y solitaria, debió tener a fines del siglo XV un ambiente rural y huertano sólo subordinado al artesanal de los tintoreros. Fue calle de paños y peroles, de leña y de muchos fuegos. Y al final de ella —según nosotros— terminando su orilla derecha y acaso ha-

---

ciendo esquina con la que después se llamó calle de La Merced, estuvo esa morada que fue villana por su ubicación, hidalga por su dueño y olvidada por la Historia, porque en esa “**casa de uno que se llamava Juan Casco**” (31), nació Francisco Pizarro, el hijo más famoso de Trujillo de Extremadura.

#### NOTAS

(1) Información de limpieza de sangre del Capitán Francisco Pizarro para ingresar a la Orden de Santiago, hecha en Trujillo de Extremadura el año 1529; publicada por Raúl Porras Barrenechea bajo el título de *Dos documentos esenciales sobre Francisco Pizarro*, en *Revista Histórica*, Lima, 1948, t. XVII, pp. 44-73; declaración de Juan Barrantes. Esta información fue descubierta con anterioridad a 1893 en el Archivo de la Orden de Santiago, actualmente en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, bajo el epígrafe: **Pruebas de Nobleza de don Francisco Pizarro. Trujillo. 1529**. El primer historiador peruano que la utilizó fue Rómulo Cúneo Vidal en su obra *Vida del Conquistador del Perú don Francisco Pizarro*.— Lima, Gráfica Morsom, 1978 - Cap. I, pp. 23-28.

(2) *Ibídem*, p. 57, declaración de Juan Ramiro. No es este testigo el único que asevera la condición de **cristiana vieja** de Francisca González, sino que coinciden con él los declarantes Blasco de Toro, Alonso García Torvisco, la freila Catalina de Mena, Juan Barrantes, Antón Zamorano, Inés Alonso, Juana García e Inés García.

(3) *Ibídem*, p. 55; declaración de Nuño García de Chaves. No era Juan Mateos la cabeza de la familia de los Roperos, sino una rama de la misma, no en vano se dice que Francisca González “**hera parienta de unos labradores que se llaman los Roperos**”. La rama troncal de los vendedores de ropa usada subsistía en Trujillo o sus alrededores en 1529, pero no se les llamó a declarar por estar más a la mano y ser más que suficientes para lo que se quería investigar los testigos villanos representados por Antón Zamorano, Inés Alonso, Juana García e Inés García. Aún así, ninguno identifica a los **Roperos** con su apellido labrador, conociéndoseles sólo por el sobrenombre. El apellido Mateos, finalmente, fue común en Extremadura, en la ciudad de Trujillo y en el arrabal de ésta llamado Huertas de Animas (lo que sirvió para que algunos pensaran que Francisco Pizarro vio la luz en dicho arrabal). Todavía al comenzar este siglo había Mateos en Huertas de Animas, aunque ya mejorados en su condición social y económica: El Padre Julián Mateos, por ejemplo, edificó de su patrimonio la base del campanario así como el crucero y el

altar mayor de la parroquia de Santo Domingo en 1906; e Isabel Mateos y Mateos, a su vez, también vecina de Huertas de Animas, fundó en ese lugar un colegio de niñas que todavía existe (ver: Tena Fernández, P. Juan ... **Trujillo Histórico y Monumental Cáceres?**, Artes Gráficas Alicante, 1968; pp. 549 y 550).

(4) Otro apellido común y labriego en Extremadura es el de Alonso, al que perteneció María Alonso, la abuela del Conquistador. Incluso la barragana que presencié el nacimiento de éste se llamaba Inés Alonso y no era su parienta, pero por ella, precisamente, sabemos que María Alonso se casó dos veces y que Juan Mateos fue "su primer marido" (p. 69). Posible deudo, en cambio, del Conquistador por esta rama de los Alonsos pudo serlo el soldado Martín Alonso de los Ríos, trujillano que estuvo en la captura de Atahualpa en Cajamarca y hombre a quien los Pizarros —en especial Hernando— tuvieron mucha confianza.

(5) **Información ... cit.**, p. 56: declaración de Nuño García de Chaves.

(6) **Ibidem**, p. 73, declaración de Inés García.

(7) **Ibidem**, p. 64, declaración de María de Carvajal; y p. 67, declaración de Antón Zamorano.

(8) NARANJO ALONSO, P. Clodoaldo... **Trujillo y su tierra: Historia, Monumentos e Hijos**

**Ilustres**. Trujillo, Tipografía sobriño de Benito Peña, s.f., t.I, parte III, cap. III, pp. 245 y 246. Todos los villanos y comerciantes que concurrían a esta feria trujillana estaban exentos de portazgos, alcabalas y demás gravámenes que solían abarcar a géneros, productos e industrias de sus personas.

(9) NARANJO ALONSO, P. Clodoaldo... **Trujillo, sus hijos y monumentos**. Serradilla, Imprenta de la Editorial Sánchez Rodrigo, 1929; p. 439. Dice textualmente este autor refiriéndose a Gonzalo Pizarro, El Largo: "tuvo de Francisca González, doncella de su tía Beatriz Pizarro, siendo mozo de 28 años, al Conquistador, Descubridor y Gobernador don Francisco Pizarro". Posteriormente el autor insiste en que Francisca González era criada de la freila Beatriz Pizarro de Hinojosa en el monasterio de San Francisco el Real, de la Puerta de Coria (p. 481).

(10) **Información ... cit.**, pp. 56, 59, 63 y 65, declaraciones de Juan Ramiro, Blasco de Toro, María de Carvajal y Juan Barrrantes, respectivamente.

(11) NARANJO ALONSO, P. Clodoaldo ... **Trujillo y su tierra...** cit., t.I, parte III, cap. I, p. 230.

(12) BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del ... **Francisco Pizarro, el Marqués Gobernador**. Madrid, Artes Gráficas Marisal, 1966; cap. I. p; 10.

(13) NARANJO ALONSO, P. Clodoaldo... **Op. cit.**, t.I, parte

III, cap. VIII, p. 288; PULGAR, Fernando del... *Crónica de los muy altos e muy poderosos don Fernando e doña Isabel, rey y reyna de Castilla Madrid*, Imprenta de la Editorial Espasa Calpe, 1943; t.I, cap. LXXXVII, pp. 306 y 307.

(14) NARANJO ALONSO, P. Clodoaldo... *Op. cit.*, pp. 290-293; TENA FERNANDEZ, P. Juan... *Op. cit.*, pp. 401, 407, 409 y 451.  
451.

(15) BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del ... *Op. cit.*, loc. cit.

(16) *Información ... cit.*, p. 66, declaración de Antón Zamorano.

(17) NARANJO ALONSO, P. Clodoaldo... *Trujillo, sus hijos y monumentos*, p. 530.

(18) PORRAS BARRENECHEA, Raúl ... *Dos documentos esenciales sobre Francisco Pizarro*, en *Revista Histórica*, Lima, 1948, t. XVII, p. 40.

(19), *Información ... cit.*, p. 66, declaración de Antón Zamorano.

(20) *Loc. cit.*

(21) NARANJO ALONSO, P. Clodoaldo... *Op. cit.*, p. 458.

(22) *Loc. cit.*

(23) TENA FERNANDEZ, P. Juan ... *Op. cit.*, 67.

(24) *Ibídem*, p. 72.

(25) *Ibídem*, pp. 72 y 73

(26) *Información... cit.*, p. 66, declaración de Antón Zamorano.

(27) PORRAS BARRENECHEA, Raúl... *Pizarro*. Lima, Artes Gráficas de la Editorial Científica, 1978, pp. 13 y 14.

(28) TENA FERNANDEZ, P. Juan... *Op. cit.*, pp. 67 y 68.

(29) *Ibídem*, loc. cit.

(30) *Ibídem*, pp. 92, 93 y 94.

(31) *Información ... cit.*, p. 66, declaración de Antón Zamorano. Una versión antojadiza —además de la de Huertas de Animas, Regajo o Valfermoso— pretendió a comienzos de este siglo situar la morada natal de Francisco Pizarro en la llamada Casa Casco, junto al Magasca. La casona en cuestión es moderna y carece de historial, también de tradición; lo más negativo de ella, sin embargo, es que está situada no en la ciudad de Trujillo sino a ocho kilómetros de ella. Pizarro, pues, no habría nacido en la urbe sino en sus términos, contrariando así a cronistas y documentos. Pero la Historia es clara: nació en Trujillo, no en sus términos ni vecindades.